

¿QUÉ IMPORTANCIA TIENE LA ATENCIÓN SANITARIA EN LA VIDA DE UN NIÑO?

PRANDI FARRÁS, FRANCISCO. Presidente de Honor de la Sociedad Española de Pediatría Extrahospitalaria y Atención Primaria. Barcelona.

Queridos padres:

Sean bienvenidos a los gozos y a los retos universales de la paternidad. Cuando llega un bebé, y desde el primer momento en que los padres lo tienen en sus brazos, nace en ellos una serie de nuevos sentimientos, que van desde la más profunda alegría hasta la confusión o incluso el temor, por la responsabilidad que supone. Y no sólo al nacer, sino a lo largo de toda su vida, por las diferentes cuestiones que van surgiendo sucesivamente en las diferentes edades, cuando es un bebé, cuando es un párvulo, cuando es un escolar y cuando es un adolescente.

Si nos circunscribimos al ámbito de la salud, estas preocupaciones pueden ser motivo de angustia y desazón, y pueden plantearles interrogantes a los que tendrán que buscar la respuesta más adecuada para el cuidado de la salud de sus hijos. La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no sólo la ausencia de afecciones o enfermedades, y para los padres el mantenimiento de la salud de sus hijos es una responsabilidad personal e intransferible. Afortunadamente, para esta tarea los padres pueden recurrir a un valioso e insustituible aliado. Este excelente aliado es el pediatra.

El pediatra se ha especializado en curar las enfermedades de los niños y

de los adolescentes. Cuando su hijo presente síntomas o molestias, que le hagan pensar que está enfermo, lo llevarán al pediatra, que podrá hacer el diagnóstico de la enfermedad y aplicar el correspondiente tratamiento.

Actualmente esta pediatría curativa, que atiende a los niños y niñas cuando están enfermos, se ha ampliado para abarcar la atención de su salud también cuando están sanos, incluyendo la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad. Estas actividades constituyen la pediatría preventiva y completan la atención integral de la salud del niño.

El pediatra es el profesional formado para vigilar la salud de su hijo. Para ello sigue unas determinadas normas definidas en forma de "programas" o "guías" de "supervisión de la salud" o de "seguimiento del niño sano". Estas normas han incorporado visitas programadas a determinadas edades, desde el nacimiento hasta la adolescencia, para poder detectar y así tratar lo antes posible determinadas anomalías y problemas de salud, administrar las vacunas que le protegerán de ciertas enfermedades infecciosas, vigilar su crecimiento, su desarrollo psicológico, su comportamiento, su visión y su audición.

Asimismo el pediatra, en colaboración con otros profesionales del centro sanitario, será siempre el mejor consejero para la salud. Orientará a los padres en la lactancia y en la alimentación complementaria y ulteriormente en las dietas recomendables en cada edad. También les ayudará en la prevención de accidentes en el hogar y fuera de él, y les ilustrará respecto a los hábitos del sueño, al llanto excesivo, al control de la defecación y de la micción, al juego, a la higiene de los dientes, al deporte, a la educación sexual, al uso y abuso de la televisión, internet y videojuegos, etc.

En el actual sistema sanitario, pues, la pediatría curativa y la pediatría preventiva se entrelazan y proporcionan a los padres una ayuda científica imprescindible. La importancia de la atención sanitaria en la vida de un niño es, pues, extraordinaria.

Acepten finalmente mis mejores deseos de que gocen de la paternidad durante estos maravillosos años, y estén seguros de que el pediatra será el defensor idóneo de la salud de sus hijos desde el nacimiento hasta el final de la adolescencia.